

THE SAVRS

BOLETÍN

DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

TOMO XLVII

Enero-Abril de 1992

NÚMERO 1

PANORAMA DE ESTUDIOS RECIENTES DE SOCIOLINGÜÍSTICA EN MÉXICO

En 1973 en una reunión de la Sociedad Mexicana de Antropología presenté un trabajo sobre la sociolingüística en México en donde hablé de lo que se había logrado hasta entonces. Los estudios, alrededor de treinta y cinco, tenían un enfoque descriptivo, más bien antropológico, relacionado con la aculturación lingüística y con la educación indígena. Para llevar a cabo la presente reseña donde no incluyo, excepto excepcionalmente, los trabajos mencionados por CLAUDIA PARODI (1981) en su libro *La Investigación Lingüística en México (1970-1980)*, he revisado más de noventa, lo que significa que el interés por la sociolingüística ha aumentado considerablemente y también que el número de investigadores es mucho mayor.

Entre lo que pude revisar se encuentran cuatro artículos que reseñan lo que se ha hecho, uno de Zimmerman intitulado "Perspectivas de la sociolingüística urbana en México", dos de Muñoz sobre estudios de etnicidad, y, el más reciente, de López Cruz y Flores Farfán, publicado en la *Historia General de la Antropología en México*.

Zimmerman (1982) comenta sobre algunos trabajos acerca del bilingüismo, por ejemplo uno de Evangelina Arana sobre diferentes situaciones en la Mixteca de la costa, el proyecto del habla culta de Lope Blanch, la distribución de la población indígena de Uribe Villegas, un estudio de actitudes de Paulín de Siade y el ya mencionado estudio de Claudia Parodi de 1981. Señala que, hasta el momento, no había prácticamente nada sobre pragmática, que es necesario investigar más sobre bilingüismo, migración y actitudes. Recomienda más estudios sobre la relación entre lo rural y lo urbano por calles o barrios de inmigrantes, y en el campo sobre el prestigio ciudadano así como estudios de interacción donde pueda haber fallas de comunicación, como por ejemplo entre patrones y servicio doméstico, entre quejosos o personas que solicitan algo y empleados o burócratas y en la negociación de sobornos. Propone también que se estudien el lenguaje de la campaña electoral y el de la consulta popular.

Según Muñoz (1986b) ha habido en los estudios de etnicidad una fase de erudición académica poco comprometida; los estudios sobre conflicto intercultural en las regiones bilingües son pocos, la mayoría relacionados con la enseñanza; a pesar del interés sobre la frontera norte, no se sabe de manera sistemática mucho sobre el impacto del inglés sobre el español y no sabemos prácticamente nada sobre la frontera sur. También hay fronteras entre lenguas indígenas y no se ha investigado mucho sobre este tipo de contacto. Sugiere que se hagan más estudios sobre el español de los refugiados políticos y sobre el español de los indígenas que emigran a las grandes ciudades.

Por su parte, López Cruz y Flores Farfán concentran la atención en su reseña sobre estudios de la etnografía de la comunicación y sobre el conflicto lingüístico. Los primeros son principalmente los trabajos de Stross (1973, 1974, 1975) sobre tzeltal, Bricker (1974) sobre tzotzil, Gossen (1979) sobre tzotzil chamula y Haviland (1977) también sobre tzotzil. Puesto que la reseña que hacen López Cruz y Flores Farfán sobre estos trabajos es muy completa y pronto estará al alcance de todos, no creo necesario hacer comentarios por lo que respecta a los avances en la etnografía de la comunicación. Baste decir que son extensos y detallados y que reflejan un cono-

cimiento profundo de las culturas en cuestión, todas ellas del área maya. Salta a la vista que son necesarios estudios semejantes sobre otras culturas de otros troncos, pongamos por caso yutoazteca, otomangue, tarasco, mixezoque así como de comunidades monolingües en español.

Por lo que respecta al conflicto lingüístico, López Cruz y Flores Farfán citan a algunos autores cuyas obras también se mencionan en el presente trabajo. Para poder organizar esta presentación he clasificado las obras según el tema como sigue: español, contacto del español con otras lenguas, situaciones de bilingüismo.

ESPAÑOL

Se está realizando un proyecto en el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM sobre la planeación de la educación en lengua materna, dirigido por Eugenia Herrera, en el que se examinará la lengua escrita de alumnos de primaria de distintas clases sociales. Parece un proyecto que tendrá alcances prácticos importantes.

En el Colegio de México también se llevan a cabo estudios sobre lenguaje infantil a cargo de Oralia Rodríguez principalmente.

Perisinotto (1975) llevó a cabo un estudio en el que intentó aplicar las técnicas de Labov para la fonología de la Ciudad de México. Lo menciono, a pesar de estar ya incluido en Parodi (1981), porque es probablemente, el único estudio de este tipo, y no cabe duda que sería necesario llevar a cabo otros empleando las técnicas de Labov no sólo en la Ciudad de México sino en otras áreas urbanas.

Un enfoque novedoso es estudiar la identidad a través del dialecto de inmigrantes de habla española, pero de dialecto diferente. Se trata del dialecto chileno de los exiliados políticos en México. Hamel y Rosalinda de Bast son los que han escrito sobre este tema. En su tesis de maestría, De Bast (1985), luego de examinar una serie de conceptos pertinentes como lo son los de comunidad lingüística, identidad cultural, redes sociales, interacción, etc., elige el enfoque etnográfico y hace un estudio de caso en el que examina la alternancia de códigos (chileno y mexicano). Existe un continuo que va desde el chileno puro hasta el mexicano puro y el hablante

chileno modifica y selecciona el léxico según sus interlocutores. Poplack señala que entre sus sujetos hay más alternancia de códigos cuando los interlocutores son bilingües. En el caso chileno se dan más alternancias si los interlocutores son mexicanos. Parece que se trata de acercarse al interlocutor.

En otro trabajo de la misma autora en colaboración con Hamel (1986) resaltan varios hechos interesantes. Hay cinco interlectos con la estructura gramatical chilena, la variación se produce a nivel fonético, morfológico y léxico y depende no sólo del interlocutor sino del estilo y el tema. Se nota cierta inseguridad porque los hablantes no pueden mantener mucho tiempo el interlecto más mexicano. El uso de demasiados mexicanismos puede tener el efecto contrario: el mexicano podría creer que se están burlando de él. Entre chilenos la recuperación de elementos tradicionalmente estigmatizados, es decir, el uso frecuente de groserías, indica cierto tipo de resistencia. El examen de las redes múltiples y densas mantenidas entre chilenos y poco densa y única con la comunidad mexicana es lo que explica la resistencia.

Es de esperarse que se hagan estudios sobre el uso de otros dialectos del español hablados en México. Llevo tiempo insistiendo en que los españoles conservan algunas características de su habla largo tiempo e incluso las transmiten a otras generaciones debido al prestigio que tiene su dialecto, pero aún no se ha publicado nada al respecto.

En México ha despertado mucho interés el análisis del discurso. Aunque sería provechoso comparar los diversos enfoques sobre todo el de los estudiosos de textos escritos con el de los que prefieren estudiar la lengua oral, he decidido no reseñarlos debido a la falta de espacio. Concentraré mi atención más bien en lo que se refiere al contacto del español con las lenguas indígenas.

Antes, sin embargo, mencionaré un estudio relacionado con el contacto del español con el inglés. Hidalgo (1984) considera las actitudes de los juarenses hacia esta lengua. Hace una introducción sobre la dependencia económica ya que como un tercio de la población vive de las maquiladoras propiedad de americanos.

Según Gardner y Lambert (1972) la motivación para aprender otra lengua tiene dos componentes: una orientación integrativa y

otra instrumental. La instrumental es la que se caracteriza por querer gozar de las ventajas económicas que se pueden conseguir sabiendo otra lengua y la integrativa significa que el que aprende quiere parcerse a los miembros de la comunidad que hablan la lengua que está aprendiendo.

La autora pensaba que los juarenses iban a tener actitudes instrumentales e integrativas, pero no resultó así. Encontró que el inglés se escucha más que se lee y se entiende más que se habla y que su uso se correlaciona con el número de años de estudio. Se emplea para negocios y para hablar con turistas. A los juarenses les parece útil pero de ninguna manera se quieren asimilar a la cultura estadounidense. La mitad de los sujetos afirmó que el inglés no era indispensable para su trabajo y el 81% opinaron que no era indispensable para una instrucción adecuada. La conclusión más importante a la que llega que contradice a las de Lambert es que no parece haber una asociación significativa entre las actitudes hacia el inglés y las actitudes hacia los americanos.

CONTACTO DEL ESPAÑOL CON LAS LENGUAS INDÍGENAS

Pasemos ahora al contacto entre el español y las lenguas indígenas.

Primero consideraremos la influencia de estas últimas sobre el español. Lope ha hecho muchos estudios sobre este aspecto y siempre se ha inclinado por señalar que no es cuantitativamente muy importante y que se trata principalmente de préstamos léxicos. En las *Actas del II Congreso Internacional sobre el Español de América* publicó un trabajo de síntesis sobre lo que se ha hecho en este campo de estudio. Lope llama la atención sobre algunos graves errores de lingüistas famosos y que él ha tenido que combatir. Por otra parte, se ha interesado en la influencia del maya sobre el español de Yucatán (1975, 1980, 1982). Señala que una r cacuminal encontrada en cinco comunidades, dos de Yucatán, dos de Campeche y una de Tabasco puedan deberse a influencia maya pues aunque

en maya no hay /r/ más que en préstamos del español algunas lenguas mayas tienen una *r* retrofleja como alófono de /l/. En otro artículo indica que la /m/ final del español yucateco puede deberse a influencia maya. En otro trabajo se refiere a la presencia de /ʃ/, /c/ y /ɲ/ en algunas palabras usadas en el español de Yucatán tales como *bacal* 'olote'. Dice que los mayismos no son peculiares del habla vulgar o rural de la zona sino rasgos lingüísticos propios del sistema comunicativo común a toda la región dialectal. En esto la lengua maya difiere de los otros idiomas autóctonos de México: su empleo alcanza los niveles culturales superiores de la sociedad. Algunos de los mayismos recogidos se obtuvieron de hablantes cultos. Dice que hay acusado polimorfismo: el mismo hablante puede emplear formas glotalizadas o no, unas veces el término maya y otras el hispánico. Hay mucha variación en la *r* que puede ser vibrante, fricativa, asibilada, sonora o ensordecida y también retrofleja.

Estos estudios de Lope basados en cuestionarios dialectológicos del español no son propiamente sociolingüísticos pero abren una perspectiva para estos estudios. Yucatán es un lugar ideal para un estudio que aclarará el uso de estas variantes. Pues la variación existente debe estar relacionada con factores sociales. Probablemente la clase socioeconómica, el nivel de educación, la edad y el sexo de los hablantes así como el contexto estilístico ayudarían a aclarar cuándo se usan las diversas variantes notadas por Lope.

Cassano (1972) también ha escrito sobre la influencia del maya en el español, pero no trata los niveles estilísticos ni sociales sino que tajantemente dice que el sistema ha sido afectado de manera radical y que hay vocales glotalizadas, vocales largas, *p*, *t*, *k* glotalizadas así como *b* final, *ʃ*, africadas y grupos consonánticos, todos de influencia maya. Tengo la impresión de que los datos de Cassano son de lugares menos urbanos que los de Lope y por supuesto que esto sería un factor importante que habría que tomar en cuenta al proseguir estos estudios, así como el grado de conocimiento del maya yucateco que tengan los sujetos cuya habla se examine. Habría que estudiar desde monolingües en español hasta bilingües coordinados. Así como se puede estudiar el español del área maya se debe estudiar también el de otros lugares donde se

hablan lenguas indígenas. El Istmo de Tehuantepec y la Huasteca hidalguense serían lugares idóneos.

Bárbara Cifuentes y Dora Pellicer (1983) han examinado la adquisición del español fuera de la escuela por migrantes otomfes, mazahuas y zapotecos. El español de los migrantes es deficiente, pero funciona. En Copalillo, en la Montaña de Guerrero, Pellicer (s.f.) también estudia el español de mujeres nahuas analfabetas. Sin embargo no se ha dedicado a estudiar el sistema de este español indígena sino más bien su eficacia comunicativa.

Zimmerman (1986) hace un estudio del español de otomfes del Valle del Mezquital que tienen interferencias fonológicas (alargamiento de vocales, nasalización, tono) y gramaticales. Lo que encuentra es bastante parecido, sobre todo en la parte gramatical, a lo que yo he observado en el español de los otomfes de Toluca en una comunidad llamada San Andrés Cuexcontitlan (Lastra, en prensa). Muchas de estas peculiaridades son de bilingües de primera generación y los hijos de estos comparten algunos rasgos con sus padres, pero su español es más fluido y ya la fonología no se puede distinguir de la de un hablante nativo del español de la zona. Probablemente los hijos de estas personas ya no tengan ningún rasgo peculiar. Naturalmente que en Toluca hay menos hablantes de otomf así es que es muy posible que en el Valle del Mezquital el proceso de aprendizaje del español a través de generaciones de bilingües sea más tardado.

En cuanto a la influencia del español sobre las lenguas indígenas, podemos hacer mención de bastantes estudios. Consideraré los que son primordialmente lingüísticos porque hay varios que se refieren al tema en obras en las que este aspecto se trata dentro de un estudio más amplio del marco social.

Lindenfeld (1982) trata el contacto con el yaqui. Hace notar que en el yaqui de Arizona no se encuentran fenómenos semejantes a los que se encuentran en el yaqui de Sonora. Es decir el contacto con el inglés no ha afectado al yaqui, pero el contacto con el español sí. Abundan los préstamos léxicos; los fonológicos y gramaticales son más limitados. El orden básico, la negación, la interrogación, el imperativo y las relativas no parecen haber sufrido la influencia del español.

En cambio en la coordinación en las expresiones de alternancia si hay influencia del español. También la hay en el uso de los marcadores de subordinación y en la comparación. Lindenfeld da numerosos ejemplos. A nivel léxico es donde más se nota la influencia del español. Por ejemplo hay préstamos para objetos materiales, organización social, religión, términos de parentesco, unidades de tiempo y peso, números, algunos nombres de plantas y animales y nombres de personas.

Para concluir Lindenfeld examina la historia externa del yaqui (la valiente resistencia de los yaquis a los españoles primero y al gobierno de México después) que explica el porqué de la conservación de la lengua y la relativa superficialidad de los préstamos.

Hollenback (1973) compara la aculturación lingüística de los triques de Copala con la del comanche en donde son raros los préstamos directos como se puede ver en la obra ya clásica de Casagrande (1954-1955) y con la del yaqui donde sí los hay. Afirma que en trique hay tanto préstamos directos como empleo de los recursos del idioma para nuevos conceptos. Se utilizan calcos, extensión de significados de palabras nativas y frases descriptivas. Por medio de los préstamos directos ciertas consonantes han entrado al trique y se han introducido varias distribuciones nuevas para consonantes nativas. La estructura gramatical ha sido la menos afectada.

Omstein (1976) trata sobre los préstamos en tarahumara que según se desprende de su trabajo no son muy numerosos.

Karttunen (1985) es un estudio del contacto del náhuatl y maya con el español con un enfoque histórico. Tanto el náhuatl como el maya toman prestados nombres, al principio; después también verbos, pero en menor proporción. Las categorías a las que pertenecen los nombres en el siglo xvi son: terminología religiosa, nombres de plantas, animales y alimentos introducidos, terminología del gobierno, unidades de medidas, lugares, edificios, muebles, herramienta y material, ropa, profesiones, alfabetización, terminología militar, comercial, médica y del transporte. En el siglo xvii aumentó el uso de los préstamos.

En el xvi los infinitivos españoles se usan como objetos directos del verbo náhuatl *či:wa* 'hacer'. Los primeros verbos que se in-

roducen como tales tienen los sufijos *-wia*: y *-tia*::; posteriormente se agregó *-oa*: y desaparecen las construcciones con *ĉi.wa*. La mayoría de los préstamos de verbos son transitivos. En el siglo XVII aparecen préstamos que reemplazan a palabras existentes tanto en náhuatl como en maya, por ejemplo términos de parentesco. En el siglo siguiente aparecen términos abstractos como *favor*, *asistencia*, *amparo* y, en náhuatl, palabras en español para los puntos cardinales. Después aparecen más términos reemplazantes como *semilla*.

Se introducen partículas tanto en el maya como en el náhuatl desde el siglo XVI: *de*, *en*, *a*, y. En el siglo XVII *hasta*, *para* y *sin* se vuelven frecuentes en náhuatl. *Sin* aparece en un texto maya del siglo XVIII en lo que parece una frase hecha: *unto sin sal*.

Es interesante la omisión de *de* en el período inicial de contacto: N: *castilla vino* 'vino de Castilla', *sebo candela* 'candela de sebo', *almendras azeite* 'aceite de almendras'.

Parece ser que primero se toman prestadas las partículas y los nombres que no tienen equivalentes en las lenguas y hasta después las que sí tienen. Los adverbios en *-mente*, por ejemplo, entran en una época tardía. Los adjetivos *santo*, *mayor* y *real* se utilizan desde el período inicial. También aparece pronto *castellan* tanto en náhuatl como en maya: N: *castillan civa totollin* 'gallina'; M *castellan chem* 'barco' (canoas castellanas).

Posteriormente hay muchos más adjetivos y la mayoría de las veces en su forma masculina.

En la época moderna hay más préstamos tanto de reemplazo como para productos nuevos y también se emplean muchas partículas del español: *antes*, *aparte*, *desde*, *todavía*, etc.

Los nombres entran al náhuatl sin absoluto. Por influencia del español se pluralizan ahora en muchas partes los nombres nativos inanimados: *cal-tin* 'casa'. A veces aparece un doble plural: N: *alcaldesme*, M: *alcaldesob*. Esta doble pluralización no se da con palabras nativas.

En náhuatl se fueron perdiendo los clasificadores después de los números y se volvió frecuente la pluralización de los nombres con números: *ome candelerotin* 'dos candeleros'. En maya no se usan los números mayas más que del uno al cinco o al tres; se han reducido los clasificadores, pero la construcción de número +

clasificador sí se ha mantenido. En general los nombres van en el singular después del clasificador mientras que los que siguen a los números en español sí se pluralizan. El número uno se usa como artículo indefinido a semejanza del español tanto en náhuatl como en maya.

Miller (s.f.) es un estudio de los préstamos antiguos del español y del náhuatl en las lenguas indígenas de Sonora. Se ve al analizarlos que hubo un área central de influencia en los primeros años de contacto. Los préstamos antiguos son palabras para los nombres de los animales, frutas, trabajo, dinero y un nuevo tipo de comida, la tortilla que no se conocía antes. El tarahumara, el guarijío y el pápago con frecuencia parecen excluidos de esta zona. El seri no acepta préstamos sino que forma nuevas palabras con sus propios recursos.

En un trabajo de Coronado y otros (1984) donde se trata principalmente sobre la comunidad de Ocotzá también se menciona el tema de los préstamos en relación con algo muy interesante: la ausencia de casos de conmutación como sería el hecho de que se introdujeran frases u oraciones de una lengua dentro de los enunciados de la otra. Sólo se encuentran préstamos léxicos numerosos del español en el otomí y muy escasos (dos palabras) del otomí en el español. La ausencia de conmutación, sugiere Coronado, tal vez refleja que los otomíes no saben bien el español en dicha comunidad.

Sin embargo, Hamel y Muñoz (1986) sí parecen haber observado casos de conmutación y señalan al respecto que se atreven a formular la hipótesis de que el surgimiento del español relacionado con ciertos temas en el discurso otomí puede ser considerado como evidencia de un desplazamiento funcional de la lengua vernácula.

Por mi parte, sí he encontrado casos de conmutación en el otomí de Toluca, siempre entre bilingües más bien jóvenes que al hablar el otomí sienten la necesidad de recurrir un tanto al español. Falta analizar el material lingüísticamente para diferenciar con precisión los casos de conmutación de los de préstamos y también ver si la proporción de casos de conmutación está relacionada, como supongo, con el tema, el interlocutor y la situación. Lo que puedo adelantar por el momento es que el caso inverso de insertar formas del otomí dentro del español no parece darse entre los bilingües

jóvenes, o sea que sólo la lengua dominada aceptaría conmutaciones de la dominante.

En Hill y Hill (1985) se le dedica toda una sección a la cuestión de los préstamos. En el náhuatl de Tlaxcala son frecuentes en los ámbitos de la religión, gobierno y comercio, pero aparecen en realidad en cualquier campo semántico. Su frecuencia varía según la edad, pero también según el tema y según la naturaleza de la situación. Se trata de la fonología de la incorporación de los préstamos. Hay una descripción detallada de cómo se incorporan los verbos y nombres en el sistema morfológico. También hay adjetivos, adverbios y partículas que son préstamos del español. Estas últimas a menudo aparecen junto con una de origen náhuatl como en *lo que tlen*. El nexos *entonces* es muy frecuente como lo son *pero, o, para, como, porque, hasta*, etc.

Hay un capítulo sobre convergencia sintáctica sumamente interesante. Los fenómenos que ahí se describen, como señalan los propios autores, recuerdan a lo sucedido en la India, es decir a la convergencia entre el marathi y el kannada descrita por Gumperz y Wilson (1971). Hay otro capítulo sobre conmutación lingüística que la clasifican según las restricciones propuestas por Poplack (1981) y Gumperz (1982). Según los Hill el uso metafórico del español es una manera de expresar la ambivalencia que sienten los nahuas por esta lengua, por eso la usan los borrachos y se usa para hablarles a los perros.

SITUACIONES DE BILINGÜISMO

Hill y Hill en su libro también tratan sobre la situación de bilingüismo, la situación socioeconómica de los pueblos, el uso del mexicano, las actitudes de los hablantes hacia su lengua, su función de solidaridad y en fin, el desplazamiento de la lengua que, lamentablemente, parece ser el destino final del náhuatl en esa área.

Otros autores también describen detalladamente otras situaciones de bilingüismo algunas más conflictivas que otras. Stiles (1982) hace un estudio de caso del náhuatl de la Huasteca hidalguense. Es un análisis del mantenimiento de la lengua en

cuatro comunidades: Panacaxtla, Santa Cruz, Zohuala en Huejutla de Reyes, Jaltocan (cabecera) y Santa Teresa en Yahualica. Describe los factores económicos, principalmente el conflicto de tierras y los factores culturales.

Los nahuas tienen que tratar con el INI, el Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital y la Huasteca hidalguense, la Secretaría de la Reforma Agraria y el IMSS. Solo en el INI había un intérprete. Los funcionarios no muestran muchos deseos de ayudarles. El INI ha producido ocho publicaciones en náhuatl y las demás instituciones ninguna. Hay un intérprete en la presidencia municipal para los juicios en los que el acusado o un testigo sea un monolingüe náhuatl. La iglesia católica ha publicado catecismos y la misa en náhuatl y algunos sacerdotes aprenden la lengua.

El gobierno federal aun no ha integrado a la región. Los maestros bilingües reciben preparación como castellanizadores por dos meses únicamente. Consideran a sus comunidades atrasadas. No son muy creativos en el trabajo con el náhuatl; tienen actitudes adversas hacia su lengua y hacen que los alumnos desprecien su propia cultura. El sistema educativo no incluye un *currículum* realmente bilingüe y bicultural, no se han desarrollado materiales didácticos ni entrenamiento adecuado de maestros. Estos optan por enseñar español a los indígenas y no les tienen confianza a los proyectos del gobierno. Después de tres años de práctica el programa de castellanización no parece haber tenido mucho éxito.

En general, entre los nahuas de la Huasteca hidalguense hay dos actitudes, una de inferioridad: hay que aprender español e ir a la escuela; la otra de aprecio por la lengua vernácula, por solidaridad y por estar en contra de los mestizos que les quitan la tierra. Se nota una tendencia a depender de la ciudad, de la burocracia y del español. Los sujetos estudiados por Stiles indicaron que era necesario el español. El 54% de sus informantes estarían de acuerdo con que se use el español en la escuela, 39% a favor de que se usen las dos lenguas y 7% a favor del uso exclusivo del náhuatl. La mayoría de los padres de familia no sabía nada sobre el *currículum* de la escuela, lo que Stiles consideró alarmante.

En la Huasteca hidalguense ha aumentado el número de bilingües indígenas y disminuído el de mestizos bilingües. Las mujeres

tienden a ser monolingües y los hombres a aprender el español por razones de trabajo. Pero utilizan el náhuatl con bilingües mestizos. Los niños son bilingües, pero saben mejor el náhuatl. Los adultos necesitan el español para sus tratos con el gobierno, pero el náhuatl sigue muy vigoroso.

El náhuatl de la Huasteca ha sufrido cambios léxicos, sintácticos y morfológicos por el contacto con el español. El contacto ha sido negativo y demuestra la dependencia del español. Sin embargo Stiles no cree que el saber español quiera decir que el náhuatl vaya a desaparecer. Los nahuas de la Huasteca hidalguense han sufrido una historia de colonialismo interno y relaciones de dependencia que les ha impuesto una jerarquía social en la que los mestizos son superiores y ellos inferiores. La explotación, el caciquismo y la represión física los ha motivado a mantener el náhuatl en su comunidad. El conflicto con los mestizos por la tierra los impulsa a mantener la identidad étnica.

Mencionaré ahora tres pequeñas tesis, producto del proyecto de etnolingüística en Pátzcuaro y publicadas en 1982. La primera de Jiménez Peraza sobre la lealtad hacia la lengua maya. Estudió dos poblaciones una aislada donde predomina el maya y otra más aculturada donde encontró que (a) el maya se usa preferentemente en el ámbito de la familia y en situaciones de confianza y que son las mujeres las que tienden a dejar de usar esta lengua, (b) el español se usa en situaciones formales con mayor uso entre las mujeres, (c) las mujeres son más innovadoras.

En esa población entrevistó a maestros que usan mucho el maya sobre todo en situaciones no formales. Encontró que la situación en general no es alarmante. Concluye con la esperanza de que se tome en cuenta a las comunidades al implantar programas de educación bilingüe y bicultural.

La segunda tesis es de dos autores Claro Moreno y Botho Gaspar quienes consideran la situación del desplazamiento del otomí en el Valle del Mezquital. Opinan que la castellanización ha servido para contribuir al etnocidio. Continúan: "...a pesar de que nuestra gente se ha castellanizado, sigue explotada, marginada por quien no ha sabido interpretar nuestra cultura" (pág. 75) "...el no indio es en la iglesia el dueño de la verdad divina; en el ejército el

soldado es el indio, el no indio tiene la jefatura; en la escuela el indio es el que debe cambiar, el no indio es el que 'civiliza'" (pág. 82). Hay maestros que prohíben el uso de la lengua indígena y padres que les pegan a sus hijos por emplearla.

La tercera tesis es de GÓMEZ BARRANCO y también trata sobre el otomí, se llama *El proceso de pérdida de la lengua en San Miguel Tlazala*. San Miguel es un pueblo del municipio de Cardonal en el Valle del Mezquital, es bilingüe, no hay monolingües en otomí y los monolingües en español son de tercera generación. Se utilizan más préstamos entre los jóvenes que también omiten saltillos y pronuncian mal los tonos. El autor hizo pruebas de comprensión a personas de tres generaciones en otomí y español. La comprensión en general en ambas lenguas es mayor que la competencia oral. El manejo del otomí es mayor tanto en comprensión como en producción en la primera y segunda generaciones. El manejo del español es mayor en la tercera generación que en la segunda y la primera. La primera generación usa el otomí 75% más que el español. La segunda lo usa el 30%, el español el 35% y cualquiera de las dos lenguas en otro 35%; la tercera generación usa el otomí sólo en un 20%. El 80% tiene una actitud negativa hacia la lengua indígena, el 10% tiene una actitud positiva y el otro 10% es neutral. Según Gómez Barranco esta actitud es la que provoca la pérdida de la lengua.

Otro libro sobre la situación lingüística es el de Ochoa Zazueta (1982) sobre Baja California. Ahí la situación es ya sin remedio, los grupos se están extinguiendo. El de más hablantes con cierto dominio de la lengua es el paipai que tiene 30. Le siguen el k'miai y el cochimí. Todas las lenguas están en proceso de extinción. Son lenguas yumanas del tronco hoka. Ochoa ha rescatado lo que ha podido y en su libro hasta da los nombres de los hablantes de cada lengua.

Otra tesis, esta vez de doctorado, es la de Mary Morgan (1980) sobre el desplazamiento del mixe en Totontepec. Se trata de un pueblo de unos 2.000 habitantes donde se oyen el mixe y el español. También hay zapotecos de Yalalag que viven ahí y por el camino nuevo pasan chinantecos y otros zapotecos. Los niños aprenden español y mixe con sus padres, español en la escuela y en la iglesia

y con miembros de su familia que han vivido fuera del pueblo. El mixe se aprende en la familia y fuera de la casa. Los niños monolingües en español aprenden el mixe jugando con otros niños y muchos niños aprenden las dos lenguas simultáneamente.

El bilingüismo mixe es muy reciente y está relacionado con la comunicación. El camino que va de Oaxaca a Totontepec se abrió en 1977. En 1979 se abrió la clínica. En el pueblo se practica la medicina indígena y la occidental. Hay católicos y adventistas y ambos grupos usan el español en la iglesia. Las mujeres viajan menos que los hombres y tienen menor contacto con el español. Los bilingües pueden ser incipientes pero los hay en todas las familias. La emigración de miembros de la familia ha puesto a la gente en contacto con lo urbano.

Hay dos escuelas, una federal y otra particular incorporada. En las dos hay pre-escolar para castellanización. Los maestros son del pueblo, pero enseñan en español.

Morgan hizo un estudio de la configuración de predominio con 120 mujeres de todas las edades. El ámbito del gobierno no se incluyó porque si las mujeres tienen alguna relación con el gobierno es porque van a acusar a alguien o porque han sido acusadas por lo que se negaron a decir en qué idioma hablarían en dichas circunstancias. Los ámbitos seleccionados fueron la familia, el lavado de ropa, el molino, las visitas, el mandado, los juegos y el recreo. Todas las entrevistadas hablaban mixe, pero el hecho de que se pueda escoger entre las dos lenguas revela el desplazamiento en proceso. La educación es un factor importante en el uso progresivo del español. El mixe se usa más en la casa y el español más en la escuela, en el recreo o al ir a alguna compra; los ámbitos intermedios son el lavado de ropa, las visitas y el molino. La edad es un factor importante, las mayores de 35 años usan más el mixe que las más jóvenes.

También efectuó un estudio sobre los saludos en una tienda. Muchos de los niños y adolescentes y como la mitad de los adultos no saludan, sólo entran y piden lo que quieren comprar. El saludo no es obligatorio en el intercambio de compra-venta, pero la ausencia de saludos en mixe y la aparición de entre el 5 y 8% de saludos en español para la generación más joven indica una

situación de transición en la que los saludos mixes se han dejado de usar y están apareciendo los saludos en español. Los saludos mixes son: *Dios tac meep* "Dios vaya contigo madre", *Dios te? meep* "Dios vaya contigo padre" ambos usados si se le debe respeto a una persona y *Dios meep* "Dios vaya contigo", en caso de solidaridad. Los saludos en español no revelan la relación de poder o solidaridad. Tiene que haber algún otro intercambio para que se revele la relación. Los saludos indican si el hablante va a seguir hablando en español o en mixe.

La autora escogió una tienda donde la dueña era una mujer de mediana edad. Le ayudaba a hacer paquetes de azúcar y galletas y así en calidad de ayudante podía observar lo que pasaba. Las niñas casi no saludan y si lo hacen es en español; las adolescentes saludan aún menos; las jóvenes no saludan el 55% de las veces, saludan poco en español y bastante en mixe generalmente con el saludo recíproco. Las mujeres mayores nunca saludan en español, cuando saludan lo hacen en mixe de preferencia usando la forma de respeto. La vendedora contestaba en la lengua en la que la saludaban y si era mixe usaba la forma recíproca.

Hay una diferencia muy notable entre el comportamiento verbal de las mujeres menores de 20 años y las mayores de 20. No sólo llama la atención el uso del español en las jóvenes sino también su ignorancia del saludo apropiado en mixe que sería el de respeto y no el recíproco.

En el siguiente capítulo Morgan examina las biografías de dos mujeres maduras, una bilingüe y otra monolingüe en mixe. Las dos mujeres viven de manera semejante, muelen su propio maíz, tuestan y muelen su propio café.

De los estudios realizados se desprende que la escolarización y la emigración a México son los factores más importantes para explicar el desplazamiento parcial del mixe en Totontepec. Hay que recalcar que es parcial porque el mixe se habla en la casa y en los juegos de los niños.

Weller (1986) es otra tesis de doctorado, esta vez sobre la Montaña de Guerrero. En ella la autora examina el bilingüismo y el desplazamiento de las lenguas en poblaciones nahuas, mixtecas y tlapanecas. Hace una evaluación cualitativa del dominio de las

lenguas y predicciones sobre mantenimiento y desplazamiento basadas en las pruebas.

Aplicó cuestionarios en tres cabeceras, tres comunidades de entre 500 y 1.500 habitantes y tres con menos de 500 para investigar el dominio del español. Encontró que los sujetos daban contestaciones apropiadas. Juzgó su conocimiento de la lengua a través de la fonología, y la gramática. Encontró que los que dominan menos el español son los mixtecos y los que lo saben mejor son los tlapanecos. En todas las comunidades el español se aprende en la escuela y en contextos no formales. Los hombres saben más que las mujeres, pero es por falta de oportunidad.

En cuanto a actitudes encontró entre otras cosas que el 75% de los nahuas y mixtecos quieren escuelas bilingües, pero el 86% de los tlapanecos no las desean. De ahí que considera que el tlapaneco se va a dejar de hablar primero puesto que son los que mejor hablan el español y los que se oponen a la educación bilingüe.

Otro trabajo sobre una situación bilingüe es el de DÍAZ (1987) intitulado "El rumor de Tetelcingo". Este autor no hizo estudios cuantitativos pero se compenetró de la situación de un pueblo náhuatl del Estado de Morelos y nos da una excelente descripción del desplazamiento de la lengua indígena que se va perdiendo a pesar de que es un símbolo de identidad. Como Díaz dice, son más difíciles de analizar los mecanismos de resistencia que los de dominio. Estudia la vitalidad del náhuatl en la organización comunal de Tetelcingo y la relación estrecha que existe entre el náhuatl y la dinámica de reproducción a través de la tierra.

Díaz señala que la política oficial ha querido *minimizar* el conflicto lingüístico y proponer con un pretendido respeto a estas lenguas y culturas la educación bilingüe y bicultural. Niega la existencia del conflicto lingüístico, o sea de las condiciones desiguales de existencia de las lenguas en incompatibilidad entre sus funciones expresivas y sociales. Las estigmatiza folclorizándolas, convirtiéndolas en elementos decorativos, museográficos, en fin, sin vida.

Los menores de quince años en Tetelcingo ya no hablan en náhuatl aunque sí lo entienden. Hay una variante que hablan los ancianos y otra que hablan los demás y dentro de ésta un código de respeto y otro que yo llamaría no marcado. El ámbito religioso es

el único en el cual el náhuatl monopoliza las situaciones comunicativas. Predomina en las siguientes situaciones: Intercambio de fuerza de trabajo en el interior de la comunidad; renta o préstamo de tierras y medios de producción; conversación cotidiana entre gente mayor de treinta años; relaciones comerciales entre gente mayor de treinta años, comités, juntas y reuniones formales (políticas, sociales y económicas; en donde la mayoría sabe hablar náhuatl); cuando hay individuos a los que se les debe respeto. Por lo tanto en la familia extensa aumenta la posibilidad de que se hable como lengua materna o como segunda lengua ya que hay muchas posibilidades de que haya alguna persona a la que se le debe respeto y los adultos de todos modos utilizan el náhuatl entre ellos. Entre los quince y los treinta años las personas son bilingües que alternan los códigos.

Antes de la década de los 50 el español que aprendían los tetelcingos era el mínimo necesario para situaciones comunicativas de compra-venta, para solicitar atención médica y en otros casos en que el español era indispensable. La adquisición del español era considerada como un mal necesario. Pero a partir de los 50 entra el cultivo del jitomate, abonos, insecticidas, herbicidas, etc., entra el capital y se hace necesario aprender el español. Con la primaria completa se abren las posibilidades de ser maestro. La tierra ya no alcanza para todos; o se es maestro o se es albañil u obrero para lo que también se necesita hablar español.

Ante el actual desplazamiento de su lengua, de la que los tetelcingos se dan perfecta cuenta, reconocen la urgencia de no abandonarla pero sienten la necesidad de no hablársela a sus hijos porque no conocer el español impide el ascenso social.

En Tetelcingo no hay acumulación de capital, las ganancias sirven únicamente para satisfacer necesidades. No hay conflicto de clases sino entre cuasi-grupos lo que no impide que sus distintos miembros se unan en otros contextos. Así, el cohesionador natural en Tetelcingo es el náhuatl.

Antes de la década de los 60 cada familia poseía su altar y santos familiares. Aún los hay. Otra práctica religiosa fundamental es la de las mayordomías que cumplen la importante función de dar validez al matrimonio. El que se casa adquiere un nuevo *status*:

mayor participación política, derecho a votar en la elección del ayudante municipal, es merecedor del código lingüístico de respeto y obtiene acceso a una parte del terreno ejidal paterno. Hasta hace unos quince o veinte años nadie se casaba con personas que no fueran de la propia comunidad.

A principios de los 80 Tetelcingo luchó por hacerse municipio independiente de Cuautla, pero el gobierno estatal, el PRI y la policía rural se opusieron. La lucha por la municipalización es otra forma de ver la lucha por la tierra y otra forma particular de expresar la etnicidad de Tetelcingo. El estado mexicano, concluye Díaz, pugna por integrar las comunidades indígenas al sistema capitalista. Su capacidad de dominio se expresa en un poder lingüístico que legitima el español como lengua dominante. Sin embargo el dominio no es absoluto.

Pasemos ahora a otra situación de bilingüismo. Se trata de un trabajo en prensa de GABRIELA CORONADO, "Persistencia lingüística y transformación social: bilingüismo en la Mixteca alta". La autora se refiere a la situación en Santa María Peñoles y otras poblaciones aledañas.

En Santa María los únicos monolingües en español no son nativos y sí hay monolingües en mixteco, sobre todo mujeres (26%). La mayoría de la población es bilingüe (63%). Santa María es el centro de una red comunitaria en la Mixteca. La presencia del español se remonta al siglo pasado en una época en la que se explotaban las minas y por esta razón los ancianos ya estuvieron en contacto con dicha lengua. A los niños se les habla en mixteco o en las dos lenguas. El mixteco se habla en la familia, entre vecinos, en el trabajo, en los ratos de ocio, en las asambleas y en las fiestas. En la escuela se habla español e informalmente mixteco. El mixteco es la lengua de identidad y la organización comunal mantiene la unidad de la población como una unidad diferente dentro del conjunto del país.

En Santa María siguen vigentes prácticas culturales y económicas que mantienen la cohesión y el mixteco es la lengua de identidad. Por el momento la lengua no parece estar amenazada, pero hacia el final de su trabajo la autora advierte que hay un

proyecto estatal de impulsar el desarrollo de esta localidad como centro de explotación minera.

Pasemos ahora a tratar una serie de trabajos relacionados con el Valle del Mezquital.

Coronado, Franco y Muñoz (1981) estudian cuatro localidades (Remedios, Bingú, El Buena y San Antonio Tezoquiapan) en relación con la educación. Coronado estudió principalmente el uso de la lengua, Muñoz las actitudes y Franco los materiales didácticos.

El otomí se usa en la casa pero hay una tendencia a usar el español. En el pueblo y en el mercado se usa el otomí, pero también el español va ganando terreno. En la escuela se observa un uso bilingüe en Bingú y El Buena pero sólo se emplea el español en las otras dos comunidades. El otomí se emplea sólo como apoyo para la castellanización cuando es necesario y se va perdiendo.

Muñoz estudió las actitudes mediante la obtención de juicios usando la técnica de *matched guise* y haciendo también entrevistas en profundidad. Los resultados que presenta en este trabajo se complementan con otros posteriores. (Muñoz 1985, 1987). Resumiendo mucho sus trabajos se puede decir que los sujetos hablan sobre los resultados del conflicto lingüístico más que sobre sus causas; que justifican la expansión del castellano como una adquisición funcional que no disminuye la fuerza de la identidad otomí y que son cómplices en el proceso del desplazamiento de su lengua. Opinan los hablantes que el otomí se aprende “de todas maneras” y el español en la escuela. Concluye Muñoz: “No es posible el bilingüismo coordinado en los hablantes de otomí. Por una parte el arraigo del otomí impide una adecuada competencia en el español y por otra el mejor conocimiento del español genera el olvido del otomí” (Muñoz 1987, pág. 91).

El estudio que hace Franco sobre los materiales didácticos en la publicación conjunta de 1981 es muy minucioso y por supuesto aquí no hay espacio para entrar en detalles, algunos de los materiales son útiles, y así lo señala el autor, pero la conclusión a la que llega es que en general los textos no representan los problemas o intereses de los otomíes y que el marco de referencia es siempre la educación nacional. Como ejemplo de la confusión lamentable que hay entre la castellanización y la alfabetización en otomí, Franco se

refiere a una cartilla de 1972 en la que “se pretende enseñar la lectura-escritura simultáneamente en ambos idiomas con base en la siguiente proposición: ‘El indígena, al aprender a leer en su propio idioma, lo hace simultáneamente en la lengua nacional, con la diferencia de que la lectura en el idioma es inteligible y la *otra todavía no*’”. Las críticas de Franco al respecto recuerdan las ya expuestas por GLORIA BRAVO AHUJA en su libro de 1977, *La Enseñanza del Español a los Indígenas Mexicanos* y por supuesto es de desearse que los autores de futuros materiales didácticos las tomen en cuenta.

Coronado, Ramos y Téllez (1984) hacen un estudio de las condiciones sociales, económicas y políticas relacionadas con el desplazamiento de la lengua en unas comunidades donde se encuentra avanzado el proceso de castellanización. Asimismo se interesan por el papel que ha jugado la educación oficial en dicho proceso. Observan los autores que la política del lenguaje en México presenta una continuidad que puede resumirse en una tendencia a unificar lingüísticamente al país a costa de la desaparición de las lenguas nativas. A partir de 1964 se instituyó la llamada educación bilingüe y bicultural que ha servido para que no sea tan grande la barrera comunicativa entre maestros y alumnos, pero que no es propiamente una educación bilingüe y menos aún bicultural. Esto se debe a la ausencia de materiales adecuados y de capacitación, pero sobre todo a la actitud de los maestros que ven en la lengua nativa un instrumento de castellanización.

Los autores estudian particularmente la comunidad llamada Ex Hacienda Ocotzá en donde los adultos son bilingües pero a los niños les enseñan español en la casa por lo que no aprenden completamente ni el castellano ni el otomí. Los niños se ven en una situación anormal en su casa y por otra parte la enseñanza en la escuela es deficiente insistiéndose mucho en la memorización.

En un artículo previo Coronado y otros (1982) habían comparado la situación de Ocotzá con la de Remedios, otra población donde el otomí también está desapareciendo y donde se nota la desintegración social. Se trata de un artículo intitulado “Castellanización formal: un método para el desaprendizaje”.

En ambas comunidades la mayoría es bilingüe, pero es mayor la cantidad de bilingües en Ocotzá (94% vs. 74%). En Remedios hay una escuela de ciclo completo desde hace 25 años y en Ocotzá una de tres años desde hace siete. En Remedios, población de unos 1.500 habitantes predomina el catolicismo, la propiedad es privada en tanto que Ocotzá es una población más pequeña, predomina la religión pentecostal y se trata de un ejido. En Ocotzá las relaciones de parentesco todavía funcionan para contratar trabajos en tanto que en Remedios donde hay menos tierra por familia se contratan peones por un salario. En ambas poblaciones les hablan a los niños en español, pero en Ocotzá todavía lo aprenden jugando mientras que en Remedios no. En ambas poblaciones la gente emigra para buscar trabajo, pero, cuando vuelven, en Ocotzá siguen usando el otomí mientras que en Remedios se avergüenzan de esta lengua. En Remedios hay gran dificultad para comprender y expresarse en castellano al mismo tiempo que se reduce el uso del otomí. En Ocotzá la gente maneja mejor el castellano y el otomí tiene más vitalidad.

Concluyen los autores que la mayor o menor resistencia a perder la lengua materna está asociada a una mayor o menor cohesión social en la que la lengua cumple una función primordial. Los hablantes dejan de usar el otomí en ciertos contextos comunicativos sin que el español alcance el desarrollo suficiente para cubrir dichos contextos. Aunada a la pérdida de la lengua está la falta de identidad. Cuando emigran los otomíes no son aceptados tampoco. La castellanización formal no ha cumplido con su objetivo, pero ha reforzado la eliminación del otomí.

Flores Farfán (1984) estudia la interacción verbal en situaciones de compra-venta en mercados otomíes. El español es la lengua comercial dominante, la lengua escrita para la publicidad impresa y la única que se usa en los altavoces. El mercado como situación comunicativa resulta clave para comprender la distribución social asimétrica del otomí frente a la lengua oficial puesto que allí se pueden observar ejemplos de cómo se relaciona el conflicto lingüístico con la dominación y la explotación.

En resumen, en el Valle del Mezquital hay una relación conflictiva no estable y asimétrica entre una lengua dominante y una

dominada, un conflicto en el que intervienen dos tendencias: por un lado la extensión del español junto con el respectivo desplazamiento del otomí y, por otra parte, algunos factores de resistencia lingüística y cultural del grupo otomí (Hamel y Muñoz, 1986).

La región está integrada a la economía capitalista por medio de múltiples relaciones como lo son la función del mercado, el riego, la migración de los trabajadores y la escuela. El español es la lengua de prestigio mientras que el otomí se considera simple dialecto a pesar de sus funciones expresivas y de identidad (Hamel, 1987).

En relación con estos trabajos Hamel y Sierra (1983) examinan el concepto original de diglosia propuesto por Ferguson (1959), las modificaciones de Fishman (1967) y lo que sobre esto han escrito los miembros de la escuela catalana. Por su parte, Roth Seneff (1986) trata estos mismos problemas terminológicos, pero bajo otro enfoque inclinándose más bien hacia la interpretación de que Fishman amplió demasiado el concepto.

Para otras consideraciones sobre el mismo tema habría que referirse a Fasold (1984) si hubiera espacio. En todo caso, en los últimos años se han refinado mucho los estudios sobre las situaciones asimétricas y se les han hecho críticas tanto a Ferguson como a Fishman, pero me inclino a creer que el planteamiento de Fishman ya no encuentra tanta aceptación en el sentido de que el término 'diglosia' se está volviendo a emplear en el significado originalmente propuesto por Ferguson para referirse a casos como el del latín y las lenguas romances en los que hay una relación genética entre la lengua "alta" y la "baja".

Pero volviendo al tema de los conflictos lingüísticos en México en relación con la educación indígena, falta mencionar dos libros. La tesis de Consuelo Ros Romero de 1978 y *Dominación y Resistencia Lingüística en el Estado de Oaxaca* por AUBAGE Y OTROS autores. Ros trabajó en una comunidad tarasca de Michoacán, cuyo nombre no revela, donde sólo el 12% de la población es bilingüe y el resto monolingüe en tarasco. Nos describe la situación precaria de la escuela tanto en lo material como en el desorden e irresponsabilidad que imperan. Los maestros mismos no hablan bien el español pero sí lo emplean con sus alumnos los cuales

reciben una educación muy deficiente que por supuesto no es ni bilingüe ni bicultural.

Aubage *et al* (1983) es parte de un proyecto mayor de evaluación de la situación social y política de las lenguas indígenas en el estado de Oaxaca. Los autores empezaron por el área mixe por ser tradicional y justamente escogieron Totontepec, el pueblo descrito por Morgan en el trabajo ya mencionado. En el trabajo de Aubage y sus colaboradores el enfoque principal es el relacionado con la educación y la situación que pintan es tan desalentadora o más que la del Valle del Mezquital. En las palabras de Aubage:

El niño indígena se ve sometido a un proceso educativo destinado al fracaso. La política educativa oficial que tiene por objeto brindar las mismas posibilidades al escolar indígena que al hispano-hablante, sitúa en una posición de amplia desventaja al primero con respecto al segundo. Una política educativa no es eficaz por el hecho de ser igualitaria y extensiva. Su eficacia y coherencia no puede estar fundamentada sobre criterios cuantitativos y homogeneizadores, sino que habrá de construirse sobre la base del respeto y el desarrollo de la diversidad cultural y lingüística. En un país como el nuestro que se caracteriza por ser plurilingüe el ejercicio de una política homogénea no representa una acción democrática o de igualdad de posibilidades, sino por el contrario, la destrucción de las capacidades creativas de las diversas culturas por la imponente maquinaria educativa de la sociedad nacional, pág. 127.

Antes de dejar el tema de la educación indígena, quisiera llamar la atención sobre tres trabajos más, uno de Pomar (1980) en *América Indígena* que confirma lo que todos ya sabemos: que la llamada educación bilingüe y bicultural es en verdad una educación en la que lo fundamental es la enseñanza del español. No se estudia el idioma indígena ni se toma en cuenta, en términos generales, la cultura, la tradición, la experiencia sobre el medio ambiente; los idiomas indígenas no están suficientemente utilizados como instrumentos en el desarrollo positivo de las comunidades. Además los padres de familia nunca participan en planes ni programas. El esfuerzo educativo se debería reorientar con respeto hacia las lenguas y las culturas.

Aguirre Beltrán (1982) es una obra muy importante que hace la historia de la educación indígena y donde se critica al indigenismo muy abiertamente.

Coronado (1986) señala que hay dos polos en la educación bilingüe: el de la castellanización y el de la promoción del bilingüismo. Las decisiones están ligadas a factores económicos como la necesidad de trabajadores en la industria o la mayor demanda de producción agrícola. Pero el ideal que se ha perseguido ha sido siempre el de la homogeneización lingüística y cultural para lograr la participación y el control de la totalidad de la población. Coronado se refiere a la política actual hacia las lenguas indígenas de esta manera:

Actualmente la política estatal hacia las lenguas indígenas parte del principio de reconocimiento de la pluralidad cultural del país y de la existencia e importancia de que se continúen hablando las lenguas vernáculas, junto con la necesidad de expandir la castellanización a toda la población aún monolingüe. Esta política se pone en práctica a nivel educativo por medio de diversas vías: los programas de castellanización oral a nivel preescolar, el sistema de educación bilingüe a nivel primario, los programas de educación para adultos en lengua indígena, la capacitación especializada para promotores y maestros bilingües y por último la formación de cuadros de nivel más alto mediante las licenciaturas en educación indígena (Universidad Pedagógica Nacional), en etnolingüística (INI, DGEI, CIESAS) y en ciencias sociales (antes en el CUS y ahora en CIESAS) todas ellas dirigidas a la capacitación de maestros bilingües quienes se propone deberán tomar bajo su responsabilidad la planeación y puesta en marcha de los programas dirigidos a los grupos de los que son originarios (pág. 4).

Sin embargo y a pesar de toda esta buena voluntad hacia las lenguas indígenas, en la práctica encontramos una actitud negativa hacia las lenguas nativas. Las características de la interacción verbal que se establecen entre grupos indígenas y la población hispanohablante han estado determinadas por la subordinación de los indígenas. Se observa un proceso acelerado de castellanización en todas las comunidades pero hay diferencias en cuanto al valor que se le da a la lengua vernácula y a la forma en que se aprende y se hace uso del castellano todo lo cual se debe tomar en consideración para los programas educativos.

Continúa Coronado diciendo que las lenguas vernáculas siempre han estado ligadas a la oralidad y que por lo tanto considera que la alfabetización en lengua indígena no es más que un paso para la

alfabetización en español y da a entender que considera inútil la alfabetización en lengua indígena.

Me parece que en otros autores se puede ver una tendencia a cuestionar el valor de la alfabetización en lengua indígena y a señalar lo difícil de la tarea. Hace unos veinte años estos cuestionamientos hubieran sido considerados como herejías por los indigenistas. Por ejemplo, Cifuentes y Pellicer (1984) frente a las propuestas de alfabetizar a cada grupo étnico en su lengua materna señalan que hay que enfrentarse a la diversidad lingüística y a la relación asimétrica que las lenguas indígenas tienen en relación con la lengua oficial. También hay que considerar las actitudes frecuentemente negativas que los propios hablantes tienen ante su lengua. Los procesos de escritura tienen importancia en la medida en que los hablantes los acepten. Por otra parte hay que recordar que para crear una escritura no se puede prescindir de la norma. Hay que saber qué variedad de una lengua se va a imponer.

Valiñas ha considerado también la problemática de la alfabetización: la primera y fundamental condición para que se pueda alfabetizar en una lengua es que ésta tenga escritura: se puede hablar de analfabetas mientras haya alfabetos. A partir de esta premisa, en ningún grupo indígena mexicano existen analfabetas, pero tampoco alfabetos. Nuestra realidad es evidente: ninguna lengua, de las llamadas indígenas, tiene su contraparte escrita.

Para que pueda haber alfabetización los proyectos deben surgir desde dentro, deben buscar como meta la estandarización de la lengua, esto implica la existencia de gramáticas prescriptivas estandarizadas muy completas, hechas en lengua indígena y uno o varios diccionarios igualmente en lengua indígena. Se debe organizar y sostener un grupo socialmente reconocido como el genuino emisor de la información escrita, es decir, se debe fomentar y mantener a los escritores; la lengua debe tener un lugar en la comunicación masiva; debe haber qué escribir; y el alfabeto debe ocupar los lugares educativos masivos que le corresponden.

Por su parte Rendón y Cifuentes (1982, 1983) relatan un episodio sucedido en Yalalag en donde los zapotecos se organizaron en contra de las autoridades municipales y en otra ocasión se unieron varios pueblos para tratar de obtener un mejor camino. En

estos casos se utilizaron carteles en zapoteco para interesar a la gente. En vez de alfabetizar en zapoteco para enseñar español aprovecharon la alfabetización en español para introducir la escritura en zapoteco.

Muñoz (1986a) también se inclina por la alfabetización (de adultos) en mazahua como una medida para conservar la lengua.

Después de considerar los anteriores trabajos sobre lenguas en contacto y en conflicto, muchas en vías de ser desplazadas es evidente que todavía queda mucho por hacer en este campo. Tenemos descripciones de la situación bilingüe y de las actitudes de los hablantes sólo en unos cuantos lugares. Para que se pudiera implementar una verdadera educación bilingüe y bicultural y no una mera transición a través del empleo de la lengua indígena como un apoyo para la castellanización y un paso hacia la asimilación total, se requieren investigaciones sobre la situación sociolingüística incluyendo estudios de actitudes en muchas comunidades más. Pero los trabajos descriptivos a pesar de su gran valor desde el punto de vista de su contribución al saber humano son inútiles si el propio grupo no desea conservar su identidad cultural y lingüística. Si algo se desprende de los trabajos ya logrados es que no hay dos grupos donde la situación sea igual, ésta varía según la geografía, los antecedentes históricos y sociopolíticos. Si se quiere conservar las lenguas y las culturas autóctonas es porque se ve el valor de la pluralidad y si se usa, como en general hasta ahora, el mismo molde, se caerá irremediabilmente en la homogeneización a través de la lengua dominante.

Entre los trabajos que he revisado es obvio que la gran mayoría están de algún modo relacionados con el contacto de las lenguas indígenas con el español. Ya hemos notado que queda mucho por hacer en este campo para conocer a fondo la realidad sociolingüística del país y si así se desea para aprovechar los conocimientos sobre dicha realidad para conservar, defender o revitalizar las lenguas según el caso y según los deseos de las comunidades y del gobierno central.

Pero si se ha de señalar qué falta por hacer, creo que el español requiere mayor atención de parte de los sociolingüistas. Sabemos bastante sobre el estándar de la capital y sobre variedades regionales,

pero falta mucho por saber en cuanto al español de las mayorías y los problemas que resultan de la diferencia entre su habla y la de los estratos superiores. Los problemas de comunicación, por ejemplo, entre los niños de clases marginadas y sus maestros, y entre obreros y patrones han sido poco estudiados.

Tampoco hay que olvidar a las lenguas de comunidades de origen extranjero. ¿Conservan sus lenguas? ¿Cuánto tiempo dura su lealtad lingüística? ¿Se organizan para ello? ¿Qué actitud tienen hacia el español?

Estas son algunas de las tareas que resta por hacer, pero como sin lugar a duda el interés por la sociolingüística ha aumentado es de esperarse que los nuevos investigadores las lleven a cabo ya que son de suma importancia como base para poder desarrollar una política lingüística inteligente y realista que beneficie tanto a las comunidades indígenas como a las enormes masas de hablantes monolingües de variedades no estándar del español.

YOLANDA LASTRA

UNAM, México.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUIRRE BELTRÁN, GONZALO, 1982, *Lenguas vernáculas. Su uso y desuso en la enseñanza: la experiencia de México*, México, D. F., CIESAS, Cuadernos de la Casa Chata, 66.
- AUBAGE, LAURENT, ERNESTO DÍAZ COUDER, MA. TERESA PARDO B. y PEDRO LEWIN F., 1983, *Dominación y Resistencia Lingüística en Oaxaca*, Oaxaca, SEP-UABJO.
- BRAVO AHUJA, GLORIA, 1977, *La enseñanza del español a los indígenas mexicanos*, México, El Colegio de México.
- BRICKER, VICTORIA, 1974, *Ritual humor in Highland Chiapas*, Chicago, Chicago University Press.
- CASAGRANDE, JOSEPH B., 1954-1955, *Comanche Linguistic Acculturation I, II, III*. *JAL* 20, 140-151, 214-237, 21, 8-25.
- CASSANO, PAUL V., 1972, *The Concept of Latency in Contact Language Borrowing*, en *Linguistics*, 78, págs. 5-15.
- CIFUENTES, BÁRBARA y DORA PELLICER, 1983, *Migración y Conflicto Lingüístico en la Ciudad de México*, XVIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, Taxco, Guerrero.

- _____, 1984, *Modalidades del contacto lingüístico en el proceso migratorio de tres grupos étnicos*, en *México Indígena*.
- CLARO MORENO, GILBERTO y ANASTACIO MARCELINO BOTHO GASPAR, 1982, *¿Qué somos los maestros bilingües en el Valle del Mezquital?*, México, SEP-INT.
- CORONADO, GABRIELA, 1984, *Castellanización: factor de cambio lingüístico*, en *Anales 1983* (CIESAS, México).
- _____, 1986, *Realidad Sociolingüística y Educación Bilingüe*, México, CIESAS (manuscrito).
- _____, (en prensa), *Persistencia lingüística y transformación social: Bilingüismo en la Mixteca Alta*, México, CIESAS.
- CORONADO, GABRIELA, VÍCTOR M. FRANCO y HÉCTOR MUÑOZ, 1981, *Bilingüismo y educación en el Valle del Mezquital*, México, CIESAS.
- CORONADO, GABRIELA, MARÍA TERESA RAMOS ENRÍQUEZ y F. JAVIER TÉLLEZ ORTEGA, 1982, *Castellanización formal: un método para el desaprendizaje*, Cuicuiloo, en *Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*, 9, págs. 19-29.
- CORONADO, GABRIELA, MARÍA TERESA RAMOS y FRANCISCO JAVIER TÉLLEZ, 1984, *Continuidad y cambio en una comunidad bilingüe*, México, CIESAS.
- DE BAST VERSCHUEREN, ROSALINDA, 1985, *Asimilación y resistencia sociolingüística: el caso de los chilenos exilados en México*, México, CELE, UNAM (Tesis de maestría).
- DE BAST, ROSALINDA y RAINER ENRIQUE HAMEL, 1986, "A poco estabai ahí hueveando". *Assimilation et résistance linguistique chez les chiliens exilés au Mexique. XVIII Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes*, Hamburg.
- DÍAZ C., RODRIGO, 1987, *El rumor de Tetelcingo*, en Héctor Muñoz Cruz (ed.) *Funciones Sociales y Conciencia del Lenguaje. Estudios Sociolingüísticos en México*, Xalapa, Universidad Veracruzana, págs. 45-72.
- FASOLD, RALPH W., 1984, *The Sociolinguistics of society*, Oxford, Blackwell.
- FERGUSON, CHARLES A., 1959, *Diglossia*, en *Word*, 15, págs. 325-340.
- FISHMAN, JOSHUA A., 1967, *Bilingualism with and without diglossia; diglossia with and without bilingualism*, en *Journal of Social Issues*, 32, págs. 29-38.
- _____, 1972, *Sociolinguistics: A Brief Introduction*, Rowley MA, Newbury House.
- FLORES FARFÁN, JOSÉ ANTONIO, 1984, *La interacción verbal de compra venta en mercados otomíes*, México, CIESAS.
- GARDNER, R. C. y W.E. LAMBERT, 1972, *Attitudes and Motivation in Second Language Learning*, Rowley, MA, Newbury House.
- GÓMEZ BARRANCO, VICTORINO VICENTE, 1982, *La pérdida de la lengua otomí en San Miguel Tlazintla*, México, SEP-INT.
- GOSSEN, GARY, 1979, *Los chamulas en el mundo del sol. Tiempo y espacio en una tradición oral maya*, México, INT.

- GUMPERZ, JOHN, 1982, *Discourse Strategies*, Cambridge, Cambridge University Press.
- GUMPERZ, JOHN y R. WILSON, 1971, *Convergence and creolization: A case from the Indo Aryan/Dravidian border*, en Hymes, Dell (ed.), *Pidginization and Creolization of Languages*, Cambridge, Cambridge University Press, págs. 151-168.
- HAMEL, RAINER ENRIQUE y HÉCTOR MUÑOZ CRUZ, 1986, *Perspectivas de un proceso de desplazamiento lingüístico: el conflicto otomí-español en las prácticas discursivas y la conciencia lingüística*, en *Estudios Sociológicos*, 4, págs. 211-39.
- HAMEL, RAINER ENRIQUE y TERESA SIERRA, 1983, *Diglosia y conflicto intercultural*, en *Boletín de Antropología Americana*, 8, págs. 89-110.
- HAVILAND, JOHN B., 1977, *Gossip, Reputation and Knowledge in Zincacantan*, Chicago, Chicago University Press.
- HIDALGO, MARGARITA G., 1984, *Attitudes and Behavior Toward English in Juárez* en *Anthropological Linguistics*, 26, págs. 376-392.
- HILL, JANE H. y KENNETH HILL, 1986, *Speaking Mexicano. Dynamics of a Syncretic Language in Central México*, Tucson, The University of Arizona Press.
- HOLLENBACH, ELENA DE, 1973, *La aculturación lingüística entre los triques de Copala*, en *América Indígena*, 33, págs. 65-95.
- JIMÉNEZ PERAZA, PEDRO JESÚS, 1982, *Lealtad hacia la lengua maya*, México, SEP-INT.
- KARTTUNEN, FRANCES, 1985, *Nahuatl and Maya in contact with Spanish*, en *Texas Linguistic Forum* 26, Austin, Texas, University of Texas Press.
- LASTRA DE SUÁREZ, YOLANDA, 1975, *Panorama de Sociolingüística. Antropología Física, Lingüística, Códices. XII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, Xalapa, sep. 1973, México, Sociedad Mexicana de Antropología, págs. 179-190.
- (en prensa), *El otomí de Toluca: léxico y textos de San Andrés Cuexcontitlan*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- LINDENFELD, JACQUELINE, 1982, *Langues en contact: le yaqui face à l'espagnol*, en *La linguistique*, 181, págs. 111-127.
- LOPE BLANCH, JUAN M., 1975, *Un caso de posible influencia maya en el español mexicano*, en *NRFH*, 24, págs. 89-100.
- , 1980, *La interferencia lingüística: un ejemplo del español yucateco*, en *Thesaurus*, 35, págs. 80-97.
- , 1982, *Sobre la influencia del maya en el español de Yucatán*, en *NRFH*, 31, págs. 83-90.
- , 1986, *En torno a la influencia de las lenguas indoamericanas sobre la española*, en *Actas del II Congreso Internacional sobre el Español de América*, México, José Moreno de Alba (ed.), UNAM, págs. 65-75.

- LÓPEZ CRUZ, GERARDO y JOSÉ ANTONIO FLORES FARFÁN (en prensa), *La sociolingüística en México: problemas y perspectivas*, en *Historia General de la Antropología en México*, México, INAH.
- MILLER, WICK, [s.f.], *Préstamos antiguos del español y el azteca en las lenguas indígenas de Sonora*, Universidad de Sonora (manuscrito).
- MORGAN, MARY, 1980, *Language Change in Progress in Totontepec, Oaxaca, México*. Tesis doctoral, Georgetown University, Washington D. C.
- MUÑOZ CRUZ, HÉCTOR, 1985, *Reflexividad acerca de la adquisición de la lengua en el contexto del conflicto lingüístico otomí-español*, en *Lingüística y enseñanza de la lengua materna*, México, UNAM, págs. 85-92.
- , 1986a, *Bases sociolingüísticas de una alfabetización bilingüe en una región indígena de México*, en *Actas del II Congreso Internacional sobre el Español de América*, José Moreno de Alba (ed.), México, UNAM, págs. 172-179.
- , 1986b, *Un panorama de los estudios sociolingüísticos sobre etnicidad y constitución de etnicidades en México*, en *Estudios Sociológicos*, 4, págs. 281-297.
- , 1987, *Testimonios metalingüísticos de un conflicto intercultural ¿Reivindicación o sólo representación de la cultura otomí?*, en *Funciones Sociales y Conciencia del Lenguaje. Estudios Sociolingüísticos en México*, Muñoz Cruz, Héctor (ed.), Jalapa, Universidad Veracruzana, págs. 87-115.
- OCHOA ZAZUETA, JESÚS, 1982, *Baja California. Sociolingüística de la comunidad indígena*, Los Mochis, Sinaloa, Universidad de Occidente.
- ORNSTEIN, JACOB, 1976, *Sociolinguistic Constraints on Lexical Borrowing in Tarahumara: Explorations in 'Langue and Parole' and 'Existential Bilingualism' —An Approximation*, in *Anthropological Linguistics*, 18, págs. 70-93.
- PARODI, CLAUDIA, 1981, *La Investigación Lingüística en México (1970-1980)*, México, UNAM.
- PELLICER, DORA, [s.f.], *Actitud de los grupos indígenas ante el español. Enseñanza del español*. Comisión para la defensa del idioma español (manuscrito).
- [s.f.], *Analysis of Conversational Units used in an interview situation by non-native Spanish speakers*, in *Proceedings of the Delaware Symposium on Language Studies VII* (manuscrito).
- PERISINOTTO, GIORGIO, 1975, *Fonología del español hablado en la ciudad de México. Ensayo de un método sociolingüístico*, México, El Colegio de México.
- POMAR, MARÍA TERESA, 1980, *Cultura popular y educación bicultural y bilingüe*, en *América Indígena*, 4, págs. 311-318.
- POPLACK, SHANA, 1981, *Syntactic structure and the social function of codeswitching*, en *Latino Language and Communicative Behavior*, Norwood, N. J., Richard P. Durán (ed.), Ablex, págs. 169-184.

- RENDÓN, JUAN JOSÉ y BÁRBARA CIFUENTES, 1982, *La lectura y escritura de la lengua zapoteca: un proceso de revalorización y organización cultural* (mimeografiado).
- , 1983, *Algunas observaciones acerca de la función de la lengua en una comunidad lingüística zapoteca*, en *Nueva Antropología*, 22, págs. 65-82.
- ROS ROMERO, CONSUELO, 1978, *Bilingüismo y Educación. Un estudio de caso en Michoacán*, México, ENAH (tesis).
- SENEFF, ROTH, 1986, *Etnografía de la reproducción del lenguaje bajo condiciones de discriminación lingüística. Parte I. El transfondo teórico*, en *Papeles de la Casa Chata*, 1, págs. 39-46.
- STILES, NEVILLE, 1982, *Nahuatl in the Huasteca Hidalguense. A Case Study in the Sociology of Language*. Tesis doctoral, Universidad de St. Andrews, Escocia.
- STROSS, BRIAN, 1973, *Acquisition of botanical terminology by Tzeltal children, en Meaning in Mayan Languages*, Edmonson Munro (ed.), The Hague, Mouton, págs. 107-140.
- , 1974, *Speaking of speaking: Tenejapa Tzeltal metalinguistics*, en *Explorations in the Ethnography of Speaking*, Richard Bauman y Joel Sherzer (eds.), Cambridge, Cambridge University Press, págs. 213-239.
- , 1975, *Linguistic creativity in song*, en *Sociocultural dimensions of language use*, Sánchez, M. y Ben Blount (eds.), New York, Academic Press, págs. 317-348.
- WELLER, GEORGANNE, 1986, *Bilingualism and the inroads of the Spanish language into the Montaña region of the State of Guerrero, Mexico*. Tesis doctoral, Universidad de Delaware.
- ZIMMERMAN, KLAUS, 1982, *Perspectivas de la sociolingüística urbana en México*, en *Boletín de Antropología Americana*, 6, págs. 105-117.
- , 1986, *El español de los otomíes del Valle del Mezquital (México). Un dialecto étnico*, en *Actas del II Congreso Internacional sobre el Español de América*, págs. 234-240.